

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

LA PAGA DEL DIABLO

La continuación del artículo XVI de las *Memorias de un emigrado*, publicada en *El Liberal* del sábado 7 del corriente, raya en lo inconcebible. El Sr. Zorrilla, ni aun resguardado tras la firma del señor Ladevese, ha debido permitirse tocar ciertos puntos.

(Y aquí un paréntesis. He atribuido, atribuyo y atribuiré esas *Memorias* al Sr. Zorrilla, primero, porque no se darían a luz si él no quisiera; segundo, porque hay datos que únicamente él ha podido facilitar; y tercero, porque sólo él tiene un interés directo en su publicación, aparte del secundario que pueda tener el Sr. Ladevese en pasar por conspirador incansable.

Si las leyes autorizaran a los jefes revolucionarios para tener un secretario que firmase sus escritos, responsable como lo son los ministros de los reyes en el sistema constitucional, yo atacaría al señor Ladevese; mas no siendo así, debo entenderme con el Sr. Zorrilla.)

No, no ha debido permitirse, ni aun para preparar su venida a España, relatar hechos que la más vulgar prudencia aconseja mantener ocultos; y no sólo por respeto ajeno, sino por propio respeto.

Hasta el momento elegido para hacerlo ha resultado de una inoportunidad terrible. Cuando la amnistía, buena o mala, pero aceptada por su consejo, había echado un velo sobre los sucesos del 19 de Septiembre, el señor Zorrilla lo descorre para decirle al gobierno conservador:

«No solamente estaban conmigo los militares que has amnistiado, sino que contaba además con centenares de jefes y oficiales en la guarnición de Madrid y sus cantones, y con los regimientos de Gacellano y Albuera y otro que debía obrar en combinación con ellos desde los primeros instantes. En los cantones había tres cuerpos resueltos a secundar inmediatamente la sublevación de la capital, en los cuales la lista de adhesiones era muy nutrida. A juzgar por el número de afiliados y por la actitud en que se presentaban, podían considerarse tan seguros como los tres citados regimientos de la guarnición de Madrid.»

¿Qué nombre dar a esto? Lo sé, pero es tan expresivo que no me atrevo a estamparlo.

¿Qué se propone el Sr. Zorrilla? ¿Cómo se olvida así de los deberes que su situación le marca? ¿Por qué levanta esa barrera infranqueable entre los militares y él? ¿Merecen ese pago los que se comprometieron a ayudarlo, aunque luego no lo hicieran, acaso por la mala organización del movimiento?

¿Qué responsabilidad más tremenda para el señor Zorrilla si los conservadores, guiados por esa denuncia, comenzasen a dar palos de ciego sobre los jefes y oficiales que formaban entonces la guarnición de Madrid! ¿Qué diría si tal ocurriese, ni cómo se defendería? Por otra parte, ¿pueden encontrarse auxiliares obrando de ese modo? ¿Debe colocarse a ningún militar en este terrible dilema: «ó te sublevas, exponiéndote a perder la vida; ó no te sublevas, y con seguridad pierdes la honra?»

Mientras más pienso en lo que hace el Sr. Zorrilla, menos lo entiendo. ¿Intenta, ya que con él no van, que los militares no ayuden a nadie? ¿Quiere que miren con prevención a todos los revolucionarios? ¿Le conviene que no respondan a sus excitaciones, para salir mañana diciendo que no encuentra eco la política revolucionaria, y que, por lo tanto, se retira a la vida privada?

Ninguno menos autorizado que el Sr. Zorrilla para tirar piedras a los militares. ¿Qué hubiera sido sin ellos, antes y después de la restauración? Nada. Si hoy tiene un nombre y un resto de prestigio, a los que se han sacrificado se lo debe. Lo admirable es que haya permanecido uno siquiera a su lado después de los perjuicios que han sufrido muchos. Por ahí andan, de reemplazo irredimible los unos, otros en la escala de reserva, estos perseguidos, aquellos licenciados, y casi todos sin pan para sus familias. ¿Que el Sr. Zorrilla no los ha delatado? Claro es, y no hubiese faltado ya mas que eso; pero ha obrado tan torpemente y utilizado tal gentuza en sus trabajos, que le ha sido fácil a los gobiernos saber cómo, dónde y cuándo.

Pero voy a dar de barato que tenga queja de algunos, por haber faltado a su palabra. ¿Cree el señor Zorrilla que se hubieran negado a sublevarse si él en persona se presenta a exigirselo? ¿Que no hubieran salido de los cuarteles si saben que lo iban a encontrar en la calle? Es una lástima que en estas tragedias revolucionarias no sean posibles los ensayos, porque entonces podría convencerse de que los militares salen siempre que los espera quien los comprometió.

No es que yo trate de disculpar a los que hayan podido faltar a su palabra; pero antes de culparlos necesitaría saber si se les solicitó por persona competente y no por cualquier zascandil; si se les dieron las suficientes garantías de que no se encontrarían aislados; si se les convenció de que no iban a una intencional descabellada, y si se ofreció a compartir sus riesgos alguna persona importante del zorillismo; porque si nada de esto ocurrió, su conducta es disculpable. ¿Que otros se sublevaron sin exigir nada de eso? Alabemos su valor, pero convengamos en que los zorillistas no han dado grandes muestras de habérselo agradecido mucho.

Después de la publicación de ese artículo, créame el Sr. Zorrilla, no le queda otro recurso que renunciar para siempre a sus empresas. ¿Qué militar, por grande que sea su amor a la República, se prestará en adelante a ayudarlo? Lo de menos para él sería morir, porque esto no fué nunca lo primero para los hombres de honor; pero ¿y exponerse a pasar por un cobarde ó un desleal si no podía cumplir como deseaba?

De todas las torpezas que el Sr. Zorrilla viene cometiendo de algún tiempo acá, paréntesis, amnistía, protestas, ninguna tan funesta para su reputación de hombre serio, político hábil y revolucionario convencido, como la publicación de esas *Memorias*, pues abren un abismo entre el ejército y su persona, abismo que sólo favorece a la restauración.

¿Y para venir a parar a esto, tantos esfuerzos heroicos, tantas lágrimas vertidas, tantos hombres apartados de su camino, y tanto cadáver y tanta viuda y tanto huérfano! A lo menos a que todos tenían derecho era a que el Sr. Zorrilla permaneciera siempre fiel al principio por que se sacrificaron, empezando por respetar a los que quisieron ayudarlo, con mejor ó peor fortuna.

JOSÉ NAKENS.

PARA ALUSIONES

El Sr. García Ladevese, literato que se fué a la emigración por causa ignorada, y que, a creer lo que ahora afirma en las *Memorias de un emigrado* que suscribe, ha estado en todas partes y lo ha he-

cho todo, ha publicado una carta en *El Liberal* recabando la paternidad de esas *Memorias*, y hablando de revolucionarios a quienes nunca se les ha visto en ninguna revolución.

Recojo la alusión, porque yo soy uno de esos, aun cuando no se me nombra, para decir:

Que me parece un poco pretencioso llamar *revoluciones* a simples movimientos militares en que no se ha contado para nada con el pueblo; y que, en todo caso, sobre el Sr. Zorrilla y sus prohombres, que no sobre mí, cae de lleno la censura, pues nadie los vio nunca en ninguna revolución.

¿Que no se me ha visto a mí tampoco? ¡Ah! Es cierto, y con vergüenza y confusión lo declaro; mas séame lícito añadir que fué por error, y que éste consistió en dudar de la seriedad de todos los movimientos en tanto que no viese al frente de ellos al Sr. Zorrilla.

En mi ignorancia de estas cosas, yo suponía que éste no podía dignamente permanecer escondido mientras sus parciales exponían la cabeza, y aguardaba impaciente la hora en que el telégrafo nos anunciara su llegada al foco de la insurrección, para correr a solicitar como gracia y honra el ponerme a sus órdenes.

¿Cómo había yo de creer que los movimientos eran serios (las raras veces que a mí llegaban los rumores de su preparación), al saber la calidad de las personas que en ellos intervenían? ¿Cómo sospechar siquiera que el Sr. Zorrilla tuviese conocimiento de que se iban a verificar, cuando no desautorizaba por su ingerencia a tanto trasto sin representación política, ni talento, ni carácter?

¿Podía caberme en la cholla que el Sr. Zorrilla no utilizase para empresas tan comprometidas y trascendentales a hombres de autoridad y prestigio? ¿Iba a ofrecerme a revolucionarios de paga ó de pego, para que me utilizaran como cartero ilustrado ó mozo de recados revolucionarios?

No se me ha visto en ninguna parte, por que a nadie he comprometido para que vaya; pero si lo hubiera hecho, y un hombre, sólo uno, hubiese perecido sin exponerme yo a igual riesgo, no continuaría llamándome revolucionario. Y si un solo huérfano hubiera sufrido hambre y frío, habiendo yo lanzado a su padre a la muerte, partiría con él mi pan y mi vestido, juzgando pequeña esta restitución para lo mucho que le había quitado.

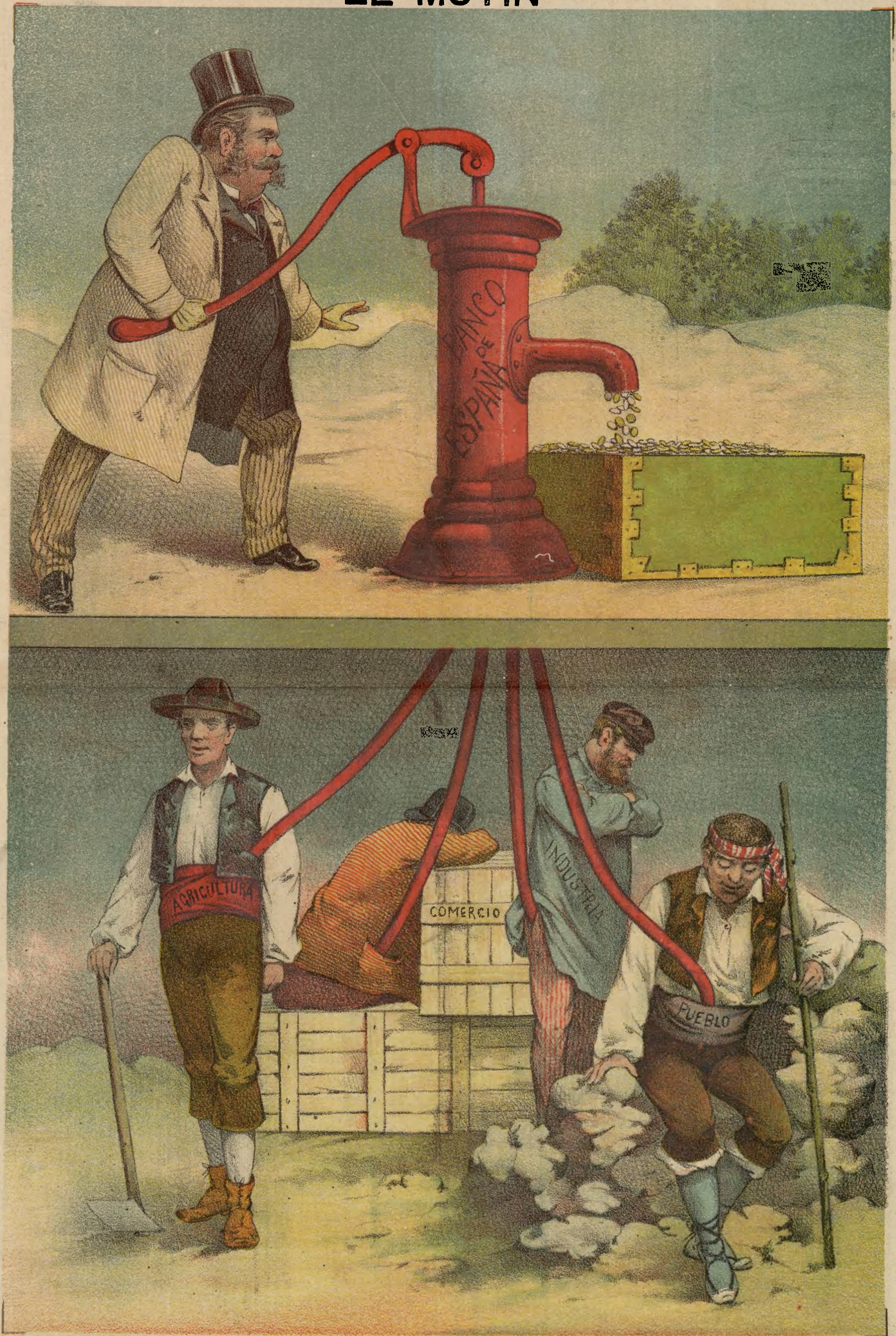
Y no es que yo sostenga que debe sentir remordimientos el hombre que apela a la fuerza para defender una causa, ni contar las víctimas que cuesta el triunfo, si creo honradamente que es justa; no. Lo que yo creo es que ninguno debe lanzar a la muerte a los demás sin arriesgar su vida, ni tiene derecho a pasar ésta holgadamente mientras estén en la miseria los que le siguieron. Igualdad en el peligro, nivelación en los sufrimientos... Esto gana los corazones, esto centuplica los prosélitos... Así se despierta el entusiasmo... Así se llega al triunfo...

Queda recogida la alusión y contestada en serio, lo que no volveré a hacer si se repite.

Y voy ahora con otro punto que toca el Sr. García Ladevese en las *Memorias* que firma. Dice textualmente:

«Y aquí es oportuno decir nuevamente, ya que a algunos parece que les interesa olvidarlo, que fué siempre en el pueblo en quien depositamos nuestra confianza suprema, y que en todos nuestros movimientos fué siempre de él de quien esperamos la victoria definitiva.»

EL MOTIN



El Banco de España y la España del Banco.

Esto es inexacto. En los movimientos preparados á centenares de leguas de distancia por el Sr. Zorrilla, el pueblo no ha sido solicitado en debida forma; se habrán entendido los carteros revolucionarios con alguna individualidad aislada, para poder decir luego que aquellos no habían sido exclusivamente militares; pero nada más.

¿Se armó al pueblo ou Badajoz, á pesar de que lo pedía? ¿Qué fuerzas populares acompañaron á Cebrián? ¿Qué partida se unió á la de Foncuberta en Seo de Urgel? Y el 19 de Septiembre, ¿con cuántos revolucionarios de abolengo se contó en Madrid? ¿O es que se quiere que el pueblo salga sin saber de qué se trata ni con quién se cuenta? Así y todo, si el 19 se presentan en varios puntos los hombres caracterizados del zorrillismo en son de guerra, hubieran arrastrado bastantes fuerzas. ¿Por qué no lo hicieron? ¿Dónde se agazaparon, que por parte alguna se les vió?

De lo que aquí se trata es de preparar la vuelta del Sr. Ruiz Zorrilla á España sobre el desprestigio revolucionario de paisanos y militares; convenir á los incautos de que nadie, sino él, ha querido que venga la República; y que los inocentes exclamen al verlo atravesar el Bidasoa: «¿qué otra cosa ha podido hacer, si nadie le ha ayudado?»

Pero esto no debe ser, y no será. Si quiere venir á España, que sea como vencido, en la seguridad de que no han de faltarle los respetos que acompañan á todos los hombres que fracasaron en altas empresas. ¿Pero sobre el descrédito ajeno? ¿Perdonando la vida? Nunca.

Regrese cuando guste, demostrando en todos sus actos esa serenidad augusta que tan bien cuadra á los hombres que se sacrificaron por una idea, y le serán perdonadas sus deficiencias en gracia á la intención; pero sí, aquí ó en el extranjero, continúa cometiendo ó apadrinando torpezas parecidas á la de la publicación de esas *Memorias*, resignese á pasar por un conspirador vulgar; y ya sabe lo que un conspirador de esos significa cuando el éxito no se encarga de ampararlo y defenderlo.

J. N.

RECORTES

Los siguientes son del periódico *La Nueva España*:

«Allá por el mes de Agosto de 1867, en una casita cerca de la frontera española, entre Perpignan, hallábanse Sagasta, Becerra, Ruiz Zorrilla y el invicto general Prim, quien había recibido un propio de Baldrich, en que le decía se hallaba al frente de una partida de 300 hombres. El general Prim, cuyo valor y heroísmo se había probado en cien combates, queriendo poner á prueba á sus amigos, en vez de preguntarles si entraba, les preguntó: ¿Entramos? Los tres le convencieron de que no debían entrar.

El sistema del perro del hortelano podrá satisfacer el amor propio y la vanidad, con el antipatriótico propósito de utilizarle mañana con lo que hagan otros, bajo pretexto de no contraer previos compromisos. Así se prolongan ciertas desgracias, que podrían evitarse si hubieran mejor buena fe.»

En el segundo párrafo hay algo que nos hace sospechar si algún nuevo engaño habrá herido á alguien que de buena fe creyera que es fácil entenderse con el Sr. Ruiz Zorrilla. La frase *sistema del perro del hortelano* es muy significativa.

«Advertimos al hijo del famoso lotero de la Puerta del Sol, García, que tener una renta, ser agente de negocios en París, jugar en la Bolsa, vivir alegremente y bien, desempeñando el papel de revolucionario de novela para novelar ciertos hechos en los cuales hizo de agente capitán Araña, explotando el silencio imperativo que la discreción, el honor, la prudencia más elemental determinan á quienes de larga fecha, y con muchas y notorias pruebas acreditaron con heroísmo no común la lealtad á los ideales, no son títulos ni motivos suficientes ni aun para justificar el cambio de trámite de quien jamás, jamás, jamás, ni una sola vez dió ejemplo con su persona de aquello que intenta echarse en el cargo de los demás.

Que Rivero, Orense, Calvo Asensio, Carlos Rubio pudieran calificar de cobardes á los otros, dando ejemplo ellos... pase; y jamás emplearon ese repertorio tan en boga hoy en la nube de joyalateros que intentan hacernos felices diez y siete años hace, de... boca.»

El Sr. García á quien se alude, es el propio Ladevese, el hombre que, á juzgarlo por las *Memorias* que firma, reúne la constancia de Mazzini al valor de Garibaldi; el patriotismo de Kosciusko á la energía de Bakounine; y es el que, desde Gades al Pirene, lia cubierto de gloria al partido zorrillista.

El quo ha estado en todas partes, y todo lo ha hecho, y todo lo ha sufrido, menos ser asesinado con Cebrián, ni fusilado con los sargentos en Santo Domingo de la Calzada, ni con Ferrándiz y Vellés, ni caído con Mangado, ni estado en capilla con Villacampa, ni desgastado con su cuerpo las losas de to-

dos los presidios, ni pasado hambre y sed en todas las comarcas.

Veremos lo que contesta al autor de esos recortes, que, por lo visto, es persona que está bien enterada de ciertos sucesos en que el Sr. Ladevese, dice, hizo de agente Capitán Araña.

Porque hay algo peor que no haber hecho nada, y es alaharse de lo que no se ha hecho.

LA CARICATURA

Poca explicación necesita: las complacencias de los gobiernos con el Banco de España le han permitido empobrecer al país y producir la crisis económica, cuyos síntomas alarmantes son hoy la inmensa baja de los valores públicos y el alza espantosa de los cambios sobre el extranjero.

Las mismas acciones de ese Banco descienden rápidamente, y eso prueba que el enorme sifón que funcionaba arrastrando á la industria, la agricultura y el comercio, empieza á sufrir entorpecimientos. Tanto ha trabajado para agotar el manantial de la riqueza pública.

MADAMA BOVARY

NOVELA

GUSTAVE FLAUBERT

Damos esta obra tal cual su autor la escribió, sin supresiones de ninguna clase, y procurando en lo posible conservar su hermoso estilo.

Hace bastantes años, un profano al buen gusto se atrevió á poner la mano en ella y dió un arreglo suprimiendo más de la tercera parte del texto y alterando lo restante; por lo cual bien podemos decir que esta es la primera versión castellana.

No vamos á encarecer el mérito de una obra cuya fama es universal, pero copiaremos á continuación algo de lo mucho que dice de ella Emilio Zola, el crítico severo y el primer novelista de los tiempos modernos:

«Es necesario leer aquella obra, en toda la cual se sienten las palpitaciones de la vida. Hay en el libro algunos trozos realmente preciosos, muchos de los cuales se han hecho ya clásicos: el matrimonio de Emma y Carlos; la escena de los comicios agrícolas, durante los cuales Rodolfo corteja á la joven; la muerte y el entierro de Madame Bovary, que tiene tan terrible verdad. Es una manera de presentar la acción constantemente tal cual debe aparecer, sin extravíos de la imaginación, sin invención de ninguna clase. El movimiento, el color llegan para producir la ilusión. El escritor realiza este prodigio: desaparecer por completo, y hacer, sin embargo, que se sienta por todas partes la habilidad del gran artista.

El personaje de Madame Bovary, ese tipo visto sin duda y copiado por Gustavo Flaubert, ha pasado ya á esa región especial en que se mueven las grandes figuras de la creación humana. Se dice: «es una Bovary», como debió de empezar la gente á decir en el siglo XVII: «es un Tartufo». Consiste esto en que Madame Bovary, aunque viviendo vida personal y propia, es un tipo general. Hállasele en Francia por todas partes, en todas las clases y en todas las esferas. Emma es la mujer que vive fuera de su centro, descontenta con su suerte, mortificada por un vago sentimentalismo, sin representar su papel de madre y esposa. Emma es además la mujer ofrecida inevitablemente al adulterio; es, en fin, el adulterio mismo; la falta, al principio tímida, poética, después triunfante, jactanciosa. Gustavo Flaubert ha puesto, empeño en no olvidar un rasgo solo de esta figura; la toma desde la infancia, estudia las manifestaciones primeras de su sensualidad, manifiesta su orgullo, volviéndose contra ella misma, y, en resumen, qué de circunstancias atenuantes! ¡Como se ve que el autor todo lo explica y todo lo perdona! Cuantos en rededor de Emma viven son culpables como ella. Aquella pobre mujer muere de la estupidez que le rodea. Solamente que en la realidad no siempre sobreviene el drama para desenlazar este linaje de historias: el adulterio, por regla general, muere en su cama de muerte natural y tranquila.

Desgraciadamente tengo muy poco espacio para dedicarlo á cada novela. Por precisión, mi trabajo ha de resultar incompleto. Libros así son verdaderos mundos.»

Después de esto, ¿qué decir? Que el éxito de la obra fué grandísimo, aumentándose la estupidez de una denuncia fiscal, por ataques á la religión y á la moral pública, de la que salió absuelto Flaubert á pesar del empeño que puso el hipócrita é inmoral Imperio francés en condenarle; y que es, sin disputa, la novela más acabada y perfecta del presente siglo, según opiniones respetables.

A pesar de tener 264 páginas en 8.º prolongado y con impresión muy nutrida, el precio es sólo de

TRES PESETAS

en toda España.

De venta en la administración de El Motín, Fuenarral, 119, principal, izquierda, y en las principales librerías.

Los libreros obtendrán la rebaja del cuarenta por ciento, como los suscriptores directos á El Motín.

PALOS Y PEDRADAS

La Unión, equivocada sin duda, repite que nuestro compañero Nakens ha dicho que el Sr. Garfía Ladevese ha jugado á la Bolsa con las desgracias de la patria.

Como no es cierto que lo haya dicho, le suplicamos que rectifique. Quien lo dijo fué un emigrado, en carta que publicó *La Epoca*.

Y cuenta que si fuese cierto, y lo supiera, no lo callaría; pues nada consideraría tan infame como echar sangre en el crisol de la patria para que se convirtiese en oro.

Un recaudador de contribuciones de Madrid, cuya fianza ascendía á 80.000 pesetas, ha desaparecido con más de 190.000.

Ese modesto funcionario se ha contentado con sacar á las 80.000 pesetas 110.000 de intereses.

Otro hubiera cargado también con la fianza.

Indudablemente los conservadores cumplen sus promesas, y la Administración se moraliza.

El ayuntamiento de Madrid ha acordado suprimir el nombre de Campillo de Gilimón, y que se considere esta vía pública en lo sucesivo como prolongación de la calle de la Ventosa.

Dígase luego que la elocuencia que derrochan los concejales no sirve para nada práctico en favor de los intereses del municipio.

Parece que Villaverde no sustituirá á Silvela en el ministerio de la Gobernación, por estar más conforme con el criterio de dicho señor que con el de su jefe don Antonio.

La noticia es verdaderamente extraña, pues el criterio no entró hasta ahora para nada en los actos del apaleador de estudiantes.

De Zalamea se quejan de que causan grandes estragos en las huertas y sementeras las mantas de humo de Rótinto.

Suponemos lo que el ministro de Fomento hará en vista de esas quejas sobre las mantas.

Liarse la manta á la cabeza por no perjudicar los intereses de una compañía poderosa.

Se atribuye á Castelar la opinión de que se impone un cambio radical en la dirección de los negocios públicos, y que se encargue de ella los fusionistas.

Con los fusionistas, como con los conservadores, los negocios públicos ya sabe el país que no mejoran.

Lo impiden siempre los negocios privados.

La prensa ministerial alaba al Sr. Silvela y al gobernador de Madrid por su proyecto de crear un asilo donde sean recogidos cuantos mendigos se encuentren en la vía pública.

¿Los de credenciales inclusive? Pues grande tiene que ser, que es muy numerosa la familia mestiza.

El alcalde de Chelva, pueblo de 1.400 vecinos, no sabe leer ni escribir, según dice *El Mercantil Valenciano*. ¿Sabe pegar y servir los intereses del cacique conservador? Pues sabe lo bastante para lo que el gobierno lo quiere.

Un periódico ministerial dice que no sabe cómo va á terminar la mala sombra que ahora reina en los negocios.

Pues muy sencillo, si el país se decide á ello: quitando de en medio el cuerpo que la proyecta.

BIBLIOGRAFÍA

La escultura antigua, por el vizconde de Palazuelos. Versión castellana. Interesante obra perteneciente á la Biblioteca de Bellas Artes que con gran lujo publica La España Editorial. Cuatro pesetas. Mendizábal, 24.

Nuevo teatro crítico, por Emilia Pardo Bazán. Noviembre, 1891. Núm. 11. Una peseta cincuenta céntimos tomo. Igual interés que los anteriores. La España Editorial.

Tomo de la notable revista *La España Moderna* perteneciente á Octubre. Importantes trabajos. Para más detalles dirigirse al administrador, Cuesta de Santo Domingo, 16.

La biblioteca de *Personajes ilustres* acaba de enriquecerse con los estudios biográficos de *Canovas*, por Campoamor, y de *Hartzenbusch*, por A. Fernández Guerra. Cada tomo cuesta una peseta, y ambos son notables. Saenz de Jubera, hermanos, Campomanes, 10.

OBRA NUEVA

HISTORIAS DE LA CORTE CELESTIAL

POR

UN SACRISTAN JUBILADO

PRECIO: DOS PESETAS

El Motín servirá los pedidos de esta obra á sus suscriptores, corresponsales y libreros con las mismas ventajas que las obras de su Biblioteca; esto es, con el descuento del cuarenta por ciento.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.